

EL INTERMINABLE  
CONFLICTO EN ISRAEL  
Y PALESTINA

*Temas de Historia Contemporánea*  
Coordinadora: PILAR TOBOSO SÁNCHEZ

---



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

# EL INTERMINABLE CONFLICTO EN ISRAEL Y PALESTINA

Antoni Segura i Mas  
Òscar Monterde Mateo



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Antoni Segura i Mas  
Òscar Monterde Mateo

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid  
Teléfono: 91 593 20 98  
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-123-0  
Depósito Legal: M-16.403-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

# ÍNDICE

---

<b>1.</b>	LOS ANTECEDENTES: LAS PRIMERAS ALIYÁS Y EL PROYECTO SIONISTA. . . . .	11
1.1.	<i>La Palestina otomana y las primeras aliyás.</i> . . . . .	12
1.1.1.	La Palestina otomana. . . . .	12
1.1.2.	Las primeras aliyás . . . . .	14
1.2.	<i>El proyecto sionista y el congreso de Basilea</i> . . . . .	16
1.3.	<i>La Primera Guerra Mundial y el Acuerdo Sykes-Picot</i> . . . . .	21
1.3.1.	La Primera Guerra Mundial. . . . .	21
1.3.2.	El Acuerdo Sykes-Picot . . . . .	24
1.4.	<i>El establecimiento de los mandatos de la Sociedad de Naciones.</i> . . . . .	28
<b>2.</b>	EL MANDATO BRITÁNICO. . . . .	33
2.1.	<i>El colonialismo británico y la construcción del enclave sionista.</i> . . . . .	33
2.1.1.	El sionismo ante la población árabe de Palestina. . . . .	34
2.1.2.	La organización del mandato y la inmigración judía . . . . .	37
2.2.	<i>Los movimientos nacionalistas de los notables palestinos en las ciudades y la Palestina rural.</i> . . . . .	40
2.2.1.	El nacimiento del nacionalismo árabe. . . . .	41
2.2.2.	La Palestina rural y los notables palestinos. . . . .	42
2.3.	<i>La revuelta palestina</i> . . . . .	45
2.3.1.	Las primeras tensiones y rivalidades. . . . .	45
2.3.2.	La sublevación de 1929 y la confrontación de los años treinta. . . . .	50
2.3.3.	La Gran Revuelta Árabe . . . . .	52
2.4.	<i>La Segunda Guerra Mundial</i> . . . . .	56

<b>3.</b>	1948. LA NAKBA Y LA INDEPENDENCIA .....	63
3.1.	<i>El fin del mandato británico y Naciones Unidas en Palestina</i> .....	63
3.1.1.	El Plan de Partición. ....	64
3.1.2.	Las aspiraciones de Abdullah de Jordania .....	65
3.2.	<i>La guerra civil y las masacres</i> .....	66
3.2.1.	La guerra civil. ....	67
3.2.2.	El Plan Dalet y las masacres .....	68
3.3.	<i>La proclamación del Estado de Israel y la primera guerra árabe-israelí</i> .....	70
3.3.1.	El reconocimiento internacional del nuevo Estado .....	70
3.3.2.	La primera guerra árabe-israelí. ....	72
3.3.3.	La tregua y el armisticio de 1949 .....	74
3.4.	<i>La Nakba</i> .....	76
3.4.1.	El derecho al retorno .....	77
3.4.2.	La negativa israelí y la elusión de las responsabilidades.....	78
3.5.	<i>El nuevo Estado de Israel</i> .....	80
3.5.1.	La construcción del Estado .....	80
3.5.2.	Problemas y dilemas del nuevo Estado .....	81
<b>4.</b>	LA CUESTIÓN DE LOS REFUGIADOS DE PALESTINA.....	87
4.1.	<i>El origen de los refugiados de Palestina</i> .....	87
4.2.	<i>El armisticio de 1949 y la cuestión de los refugiados</i> ....	91
4.3.	<i>La respuesta internacional y la creación de la UNRWA</i> ..	93
4.4.	<i>La evolución de la UNRWA y de los refugiados de Palestina</i> .....	96
4.4.1.	Los proyectos de desarrollo económico regional y rehabilitación económica.....	96
4.4.2.	La construcción de refugios y los campamentos..	97
4.4.3.	Educación, salud, socorro y servicios sociales ..	98
<b>5.</b>	EL ESTADO DE ISRAEL, ORIENTE PRÓXIMO Y LA GUERRA FRÍA .....	101
5.1.	<i>La guerra de las fronteras</i> .....	101
5.1.1.	La herencia de los armisticios.....	101
5.1.2.	Negociaciones y fronteras .....	103
5.1.3.	La desposesión palestina .....	106

5.1.4. Los refugiados y la respuesta política árabe-palestina.....	108
5.2. <i>La Guerra Fría y la guerra de Suez</i> .....	109
5.2.1. La Guerra Fría en Oriente Medio.....	110
5.2.2. La guerra de Suez.....	114
5.2.3. Balance de la guerra.....	119
5.3. <i>De nuevo, la guerra</i> .....	121
5.3.1. El aumento de la tensión.....	122
5.3.2. La guerra de los Seis Días.....	126
<b>6. DE LAS GUERRAS ÁRABE-ISRAELÍES</b>	
AL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ.....	135
6.1. <i>Dilemas y tensiones tras la guerra de 1967</i> .....	135
6.1.1. La resistencia palestina toma el protagonismo....	136
6.1.2. Israel, entre la euforia y la incertidumbre.....	137
6.1.3. Las tentativas de distensión: el Plan Rogers.....	141
6.1.4. Jordania y Líbano. Septiembre Negro.....	143
6.2. <i>De la guerra de 1973 a la paz separada con Egipto</i> .....	148
6.2.1. La guerra de Yom Kippur.....	149
6.2.2. La paz separada con Egipto.....	152
6.3. <i>De Líbano a Irán</i> .....	155
6.3.1. La guerra civil de Líbano.....	156
6.3.2. El reconocimiento del nacionalismo palestino....	159
6.3.3. La revolución de Irán.....	164
6.3.4. Las transformaciones geopolíticas y la guerra Irán-Irak.....	169
6.3.5. El ascenso del islamismo radical en Oriente Medio.....	172
<b>7. LA PRIMERA INTIFADA Y EL PROCESO DE PAZ</b> .....	175
7.1. <i>Veinte años de ocupación</i> .....	175
7.2. <i>La intifada</i> .....	177
7.2.1. El diciembre del estallido.....	177
7.2.2. La organización y el control de la intifada.....	178
7.2.3. La respuesta israelí.....	179
7.2.4. La OLP, la declaración de independencia y el obstruccionismo israelí.....	181
7.3. <i>El fin de la Guerra Fría y el nuevo Oriente Medio</i> .....	183
7.3.1. Cambios geopolíticos y la guerra del Golfo.....	183

7.3.2.	Las conversaciones de Madrid .....	185
7.4.	<i>El proceso de paz. De Oslo a Camp David</i> .....	187
7.4.1.	Los acuerdos de Oslo .....	187
7.4.2.	Política, sociedad y violencia durante el proceso de paz .....	193
7.4.3.	Israel y la violación de los derechos humanos en los territorios ocupados .....	195
7.4.4.	La paz imposible de Camp David .....	198
<b>8.</b>	<b>EL FRACASO DEL PROCESO DE PAZ Y LA SEGUNDA INTIFADA</b> .....	<b>203</b>
8.1.	<i>La paz imposible y el nuevo estallido</i> .....	203
8.2.	<i>El retorno de los halcones y la escalada militar</i> .....	206
8.2.1.	La victoria de Ariel Sharon .....	206
8.2.2.	El impacto del 11 de septiembre .....	207
8.2.3.	La escalada militar .....	208
8.3.	<i>El cerco a Arafat y las falsas rutas hacia la paz</i> .....	210
8.3.1.	Anexionar territorio y confinar la población .....	210
8.3.2.	La invasión de Irak y la hoja de ruta .....	212
8.3.3.	El final de Arafat .....	215
8.4.	<i>La retirada unilateral y el cierre definitivo de Gaza</i> .....	218
8.5.	<i>Deterioro e implosión del liderazgo palestino</i> .....	221
8.6.	<i>La política israelí hacia la vía de no retorno</i> .....	226
8.6.1.	El final de Sharon y las disputas de la derecha israelí .....	226
8.6.2.	Las operaciones sobre Gaza y sobre Líbano .....	227
<b>9.</b>	<b>DESTRUCCIÓN Y DESESPERANZA</b> .....	<b>233</b>
9.1.	<i>Ocupación, exclusión y aislamiento</i> .....	233
9.2.	<i>El bloqueo y las masacres sobre Gaza</i> .....	237
9.2.1.	Hamás en la Franja de Gaza .....	237
9.2.2.	La cumbre de Annapolis y la tregua con Hamás .....	238
9.2.3.	La primera destrucción de Gaza .....	240
9.3.	<i>La vía palestina a la construcción del Estado</i> .....	242
9.3.1.	El cambio de rumbo de Barack Obama .....	242
9.3.2.	El reconocimiento internacional del Estado palestino .....	244
9.4.	<i>La resistencia popular no violenta contra la ocupación y el apartheid</i> .....	247



9.4.1. Los comités populares contra el muro, la lucha contra el bloqueo y las huelgas de hambre de los presos palestinos .....	248
9.4.2. El BDS: la lucha contra el apartheid y por los derechos humanos.....	249
9.5. <i>La vía israelí de no retorno</i> .....	250
9.5.1. La hegemonía de los halcones.....	251
9.5.2. La segunda destrucción de Gaza .....	253
<b>10. LOS REFUGIADOS PALESTINOS SETENTA AÑOS DESPUÉS .....</b>	<b>257</b>
10.1. <i>Los refugiados palestinos en Oriente Medio</i> .....	257
10.1.1. Los refugiados palestinos en Líbano.....	259
10.1.2. Los refugiados palestinos en Siria .....	260
10.1.3. Los refugiados palestinos en Jordania .....	261
10.1.4. Los refugiados palestinos en los territorios ocupados.....	261
10.1.5. Los refugiados palestinos en Egipto y otros países del mundo árabe .....	262
10.2. <i>La cuestión de los refugiados en las conversaciones de paz</i> .....	263
10.3. <i>La UNRWA como instrumento de desarrollo humano y protección de los derechos humanos</i> .....	265
 EPIÓLOGO. CINCUENTA AÑOS DE OCUPACIÓN .....	 267
 ANEXO DOCUMENTAL .....	 277
<i>La partición de Palestina: la resolución 181</i> .....	277
<i>El derecho al retorno de los refugiados palestinos</i> .....	278
<i>Discurso de Nasser con motivo de la nacionalización del canal de Suez</i> .....	279
<i>La carta de Hamás</i> .....	280
<i>Extracto de la declaración de Independencia proclamada por Yasser Arafat el 15 de noviembre de 1988</i> .....	281
<i>El acuerdo de Oslo I. 13 de septiembre de 1993</i> .....	283
<i>La construcción del muro es contraria al derecho internacional</i> .....	284
<i>El Plan Fayyad</i> .....	285
<i>El Consejo de Seguridad contra los asentamientos</i> .....	286

CRONOLOGÍA .....	287
<i>El Estado de Israel y la implosión de Oriente Próximo</i> .....	287
<i>El camino de una paz imposible</i> .....	289
<i>El estallido de la paz y la segunda intifada</i> .....	291
<i>La post-intifada y la destrucción de Gaza</i> .....	293
BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA .....	297

# 2

## EL MANDATO BRITÁNICO

---

### 2.1. *El colonialismo británico y la construcción del enclave sionista*

Con el establecimiento del mandato británico en Palestina, las esperanzas sionistas de conseguir el anhelado hogar judío en la “tierra prometida” de la Declaración Balfour de 1917 parecía que podían hacerse realidad aunque no de manera inmediata.

Para Avi Shlaim en aquellos momentos el sionismo (término usado por primera vez por el escritor judío vienés Nathan Birnbaum en 1885 que remite a uno de los nombres bíblicos de Jerusalén y hacía referencia al movimiento secular que tenía como objetivo político el establecimiento de los judíos en Palestina)

era en esencia una respuesta al problema judío que se derivaba de dos hechos básicos: los judíos estaban dispersos en diferentes países del mundo, y en cada uno de esos países constituían una minoría. La solución sionista consistía en acabar con esta existencia anómala y de dependencia de otros; en el retorno a Sion donde se quería conseguir un status mayoritario, la independencia política y un Estado (Shlaim, 2003: 49-50).

### 2.1.1. El sionismo ante la población árabe de Palestina

El establecimiento en Palestina, iniciado a finales del siglo XIX con las primeras aliyás, presentaba un obstáculo no menor: la presencia de los árabes de Palestina, que en 1922 representaban el 85 % de la población del territorio. Aunque posteriormente el discurso oficial israelí adoptó el lema del periodista y escritor judío británico Israel Zangwill (1864-1926) y se refirió a “una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra”, los dirigentes sionistas de principios del siglo XX eran conscientes de la existencia de esa gran mayoría de población árabe y de su oposición al proyecto sionista.

Theodor Herzl y los primeros congresos sionistas no ignoraban dicha presencia pero compartían la visión occidental, de cuyos valores se consideraban portadores, de un Oriente Próximo primitivo, brutalizado por el yugo otomano y, en consecuencia, económica y socialmente atrasado. En este sentido, los árabes de Palestina no eran a ojos del sionismo internacional una excepción. La actitud del sionismo hacia la población nativa iba de la indiferencia a la superioridad racial. La mayoría no reconocía, por lo tanto, una identidad palestina y propusieron muy pronto lo que habían hecho en numerosas ocasiones las potencias europeas en sus proyectos coloniales imperialistas: desplazar la población nativa hacia otras zonas para hacer sitio a los recién llegados, con el objetivo de establecer una sociedad de judíos que diera lugar al Estado (Masalha, 2008). Como el mismo Herzl escribió:

Quando ocupemos la tierra, aportaremos beneficios inmediatos al Estado que nos recibe. Debemos expropiar discretamente la propiedad privada en las fincas asignadas a nosotros. Debemos tratar de impulsar a la población indigente a atravesar la frontera, procurándole trabajo en los países de tránsito, mientras se le niega empleo en nuestro país. Los propietarios de bienes se acercarán a nuestro lado. Tanto el proceso de expropiación como el de desalojo de los pobres se debe realizar de manera discreta y circunspecta (Patai, 1960: 88-89, citado por Masalha, 2008: 26).

De ahí que Herzl y otros dirigentes sionistas de principios del siglo XX ignoraran la posibilidad de una identidad palestina y sus esfuerzos se dirigieran a establecer alianzas con las potencias dominantes en Oriente Próximo. En el periodo que ahora nos ocupa destaca la figura de Chaim Weizmann

(1874-1952), presidente de la Organización Mundial Sionista desde 1920 y futuro primer presidente de Israel hasta su fallecimiento, además de artífice del acuerdo con el Reino Unido que dio pie a la ya mencionada Declaración Balfour de 1917. Dos años más tarde, en enero de 1919, concluyó un acuerdo con Faysal (1883-1933), hijo del emir hachemita de La Meca y futuro efímero rey de Siria (1920) y de Irak (1921-1933). En el acuerdo se comprometían a garantizar la ejecución de la Declaración Balfour y a establecer una estrecha colaboración entre las instituciones sionistas y el futuro gran Estado árabe independiente que en aquellos momentos (Conferencia de Paz de París en la que Faysal encabezaba la delegación árabe) todavía parecía posible. No obstante, Faysal condicionó el cumplimiento del acuerdo a la obtención de la independencia de los árabes. Weizmann, por su parte, obtenía un reconocimiento árabe de las aspiraciones sionistas sobre Palestina. Obviamente el acuerdo nunca llegó a implementarse, porque no hubo Estado árabe independiente y Palestina se convirtió en mandato británico. Como comentó una vez Chaim Weizmann, “los británicos estaban engañando a los árabes, engañando a los judíos y engañándose a sí mismos. Estaba en lo cierto” (Segev, 2001: 6).

Más realista era la posición de Zeev Jabotinsky (1880-1940), fundador del sionismo revisionista, con la creación en 1925 del partido de la Unión Mundial de los Revisionistas Sionistas –y posteriormente de la Nueva Organización Sionista– y del movimiento juvenil Betar, que se convirtió en la referencia póstuma de la derecha israelí. En su escrito *The Iron Wall* daba por sentada la superioridad cultural de la civilización occidental, de la que defendía que el sionismo formaba parte, cultural, moral y espiritualmente. No concebía la posibilidad de una evacuación voluntaria de los árabes de Palestina ni de establecer acuerdos inmediatos, porque:

Como todo pueblo nativo, se resistirá a la colonización siempre que contemple alguna posibilidad de liberarse del peligro de una implantación extranjera. Así es como se comportarán los árabes y seguirán haciéndolo mientras alberguen la más mínima esperanza de evitar que “Palestina se convierta en Tierra de Israel” (Jabotinsky, 1923).

No había, pues, posibilidad de alcanzar ningún acuerdo voluntario e inmediato con los árabes, y la creación y posterior seguridad del Estado de

Eretz Israel solo sería posible levantando un “muro de hierro” defendido por un ejército judío. Y añadía a continuación:

No quiero decir en modo alguno que no sea posible un acuerdo con los árabes de la Tierra de Israel. Solo que un acuerdo voluntario no es posible. Mientras que los árabes alberguen una mínima esperanza de librarse de nosotros, nada en el mundo les hará renunciar a ella, precisamente porque no son una chusma, sino una nación, tal vez un poco hecha jirones, pero todavía viva. Y un pueblo vivo únicamente estará dispuesto a ceder en esta clase de asuntos vitales cuando haya perdido toda esperanza de librarse de la colonización extranjera. Solo entonces los grupos extremistas perderán su influencia, y solo en ese momento esta influencia se transferirá a los grupos moderados. Será entonces cuando los moderados ofrecerán sugerencias de compromiso y comenzarán a negociar con nosotros sobre asuntos prácticos, tales como garantías de que no los vamos a expulsar, o la igualdad y la autonomía nacional [dentro del Estado judío] (Jabotinsky, 1923).

El muro de hierro no era un objetivo en sí mismo, sino el mecanismo para vencer la resistencia de los árabes a los objetivos políticos del sionismo. Cuando dichos objetivos se hayan alcanzado habrá llegado el momento para Jabotinsky de establecer acuerdos con los árabes o, dicho en otras palabras, “el único modo de conseguir un entendimiento en el futuro es evitar que se llegue a un acuerdo en el presente” (Jabotinsky, 1923).

Pero, sin duda, el dirigente sionista más pragmático y destinado a tener un papel determinante en la creación el Estado de Israel y sus primeros gobiernos fue David Ben Gurion (1886-1973). Nacido en Plonsk (Polonia), a los veinte años marchó a Palestina donde ingresó en la rama palestina del Poale Zion, el Partido Socialista Sionista de Sion, y en 1919 fue uno de los dirigentes que lideró una escisión que dio lugar a la creación del Ahdut HaAvoda (Unión del Trabajo), que tras la fusión con otros partidos de tendencias socialistas dio lugar en 1930 al Mapai, el Partido Laborista israelí. También militó en la Histadrut, la Federación General del Trabajo en Palestina, de la que fue secretario general de 1921 a 1935).

El sionismo socialista discrepaba del sionismo revisionista en que no consideraba imprescindible el uso de la fuerza para alcanzar sus objetivos políticos. Creía, inicialmente, que estos se conseguirían incrementando la

inmigración y las colonias judías en Palestina y que el contencioso con los árabes se resolvería cuando los campesinos árabes se convencieran de que sus verdaderos intereses de clase —la lucha por la tierra contra los notables y los grandes terratenientes árabes— eran los mismos que los de los trabajadores judíos. Sin embargo, Ben Gurion, que había trabajado como agricultor en sus primeros años en Palestina, era consciente de que el enfrentamiento con los árabes de Palestina era inevitable, ya que no se trataba de una cuestión de solidaridad en la lucha de clases, sino de un problema nacional, pues árabes y judíos se disputaban una misma tierra, Palestina. Así pues, Ben Gurion llegó al convencimiento de la necesidad de una fuerza militar judía para alcanzar los objetivos políticos del sionismo y vencer la resistencia que oponía la mayoría árabe de Palestina. En palabras de Avi Shlaim,

es sorprendente la similitud entre la conclusión de Ben Gurion y la de Zeev Jabotinsky. Ambos consideraban a los árabes de Palestina como un movimiento nacional que, por su propia naturaleza, estaba obligado a resistir la invasión sionista de su tierra. Ambos se dieron cuenta de que los árabes no estaban dispuestos a dejar vía libre a un Estado judío y que la diplomacia era, por tanto, incapaz de resolver el conflicto. Ambos creían que los árabes continuarían luchando mientras tuvieran alguna esperanza de evitar que los judíos se hicieran con el control de su país. Y ambos llegaron a la conclusión de que solo una fuerza militar judía invencible haría finalmente que los árabes perdieran las esperanzas en la lucha y aceptaran un Estado judío en Palestina (Shlaim, 2003: 66-67).

Ben Gurion también compartía con Herzl, Weizmann y Jabotinsky la importancia de llegar a acuerdos con las potencias dominantes en Oriente Próximo y así, alternativamente, buscó el acercamiento: primero, al Imperio otomano; más tarde, al Reino Unido; y después de la Segunda Guerra Mundial, a Estados Unidos.

### 2.1.2. La organización del mandato y la inmigración judía

Inicialmente tanto árabes como judíos recibieron a las fuerzas británicas como fuerzas de liberación, pues ambos confiaban en que Londres

cumpliría sus promesas: el Estado árabe prometido al emir hachemita de La Meca, Hussein; el hogar judío en Palestina que figuraba en la Declaración Balfour. Desde el inicio del mandato Londres favoreció la inmigración judía a Palestina, la continuación de las compras de tierras y el desarrollo de instituciones políticas judías, pero el Acuerdo Sykes-Picot y el establecimiento de los mandatos impedían cumplir la promesa hecha a los árabes. Sin embargo, se confiaba en que el desarrollo económico, social y cultural daría lugar a la posibilidad en un futuro de crear una entidad política en Palestina satisfactoria para árabes y judíos: “durante un tiempo los británicos se aferraron a la esperanza de crear una única identidad local en Palestina, común a ambos, a judíos y a árabes, y en este contexto se habló incluso de la ‘gente de Palestina’. Eran palabras vacías” (Segev, 2001: 6) y las esperanzas depositadas en el mandato acabaron en la tragedia de la primera guerra árabe-israelí.

Fiel a su tradición colonial Londres favoreció un sistema de *indirect rule* (sistema de gobierno de una nación por otra en la que sus ciudadanos conservan no obstante ciertos poderes administrativos, legales y de otra índole) con la creación en 1923 de la Agencia Judía destinada a agilizar las relaciones y la comunicación del yishuv con la administración británica del mandato y que, en la práctica, funcionó como un gobierno autónomo del yishuv que puso en pie un sistema educativo, sindical, de asistencia, de justicia... La administración británica favoreció asimismo la inmigración judía a Palestina y durante el mandato tuvieron lugar tres nuevas aliyás (Greilsammer, 1998: 84-85).

La tercera aliyá se produjo inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, entre 1919 y 1923. Llegaron unas treinta y cinco mil personas, fundamentalmente jóvenes sionistas con un elevado grado de organización que, en muchos casos, militaban en la organización juvenil sionista Hejaltz. Procedían de Rumania y Lituania, y sobre todo de Rusia y Polonia. Se dedicaron a la construcción de vías de comunicación e impulsaron el sistema de kibutz y de granjas colectivas. Junto con los veteranos de la segunda aliyá crearon en 1920 el sindicato Histadrut y el Batallón de Trabajo, que inicialmente había de denominarse Batallón de Trabajo y Defensa, en recuerdo de Joseph Trumpeldor, pero finalmente se suprimió la palabra *defensa* para no tener problemas con la administración británica.



La cuarta aliyá se extendió de 1924 a 1928 y supuso la llegada de sesenta y siete mil inmigrantes –de ellos la mitad procedentes de Polonia–, mientras que el resto venía de Rusia, Rumania y Lituania. Se trataba fundamentalmente de clases medias y de artesanos que procedían de medios urbanos, y con sus talleres e industrias favorecieron la creación de nuevos barrios y el desarrollo de nuevas ciudades como Tel Aviv. También llegaron inmigrantes de Irak y, de nuevo, de Yemen.

La quinta y última aliyá anterior a la creación del Estado de Israel se dio entre 1929 y 1939 cuando llegaron más de doscientos cincuenta mil inmigrantes de Europa Central y Oriental. Una cuarta parte llegaron huyendo de Alemania, sobre todo después de la llegada al poder de Hitler en 1933, portando los bienes y capitales que pudieron sacar del país, lo que, junto con su elevada capacitación profesional (músicos, médicos, académicos...), contribuyó al desarrollo del yishuv. Esta quinta aliyá se prolongó durante la Segunda Guerra Mundial, y entre 1940 y la declaración de independencia de Israel en 1948 todavía llegarían cien mil personas más, muchas de ellas desplazadas de sus países de origen por la guerra o incluso supervivientes del Holocausto.

CUADRO 2.1. La inmigración judía en Palestina, 1919-1939

<i>Año</i>	<i>Inmi- grantes</i>	<i>Año</i>	<i>Inmi- grantes</i>	<i>Año</i>	<i>Inmi- grantes</i>	<i>Año</i>	<i>Inmigrantes</i>
1919	1.806	1925	34.386	1931	4.075	1937	10.629
1920	8.223	1926	13.855	1932	12.553	1938	14.675
1921	8.294	1927	3.034	1933	37.337	1939	31.195
1922	8.685	1928	2.178	1934	45.267		
1923	8.175	1929	5.248	1935	66.472		
1924	13.892	1930	4.944	1936	29.595	Total	362.689

(Fuente: Tessler, 1994: 170)

La masiva llegada de inmigrantes judíos durante el mandato británico (casi medio millón) alteró la proporción demográfica en Palestina. Así, si

a comienzos del mandato la población judía representaba el 11 % del total de la población de Palestina, al final del mandato representaba ya una tercera parte.

CUADRO 2.2. La población de Palestina, 1922-1947

		1922	1931	1941		1947 <sup>2</sup>
<i>Musulmanes</i>	Total	590.602	759.712	906.551	<i>Árabes</i>	1.237.000
	%	78,0	73,3	59,7		67,0
<i>Judíos</i>	Total	83.290	174.006	474.102	<i>Judíos</i>	608.000
	%	11,0	16,8	31,2		33,0
<i>Cristianos</i>	Total	72.689	91.938	125.413		
	%	9,6	8,9	8,3		
<i>Otros<sup>1</sup></i>	Total	10.601	10.101	12.881		
	%	1,4	1,0	0,8		
<i>Total</i>		757.182	1.035.757	1.518.947		1.845.000

(1) Incluye los residentes extranjeros.

(2) Según el Plan de Partición de Naciones Unidas.

(Fuente: para 1922 y 1931: Khader, 1999: 173; para 1941 y 1947: Ait-Chaalal; Khader; Roosens, 2010 : 44 y 70)

## 2.2. *Los movimientos nacionalistas de los notables palestinos en las ciudades y la Palestina rural*

En el momento del establecimiento del mandato la población árabe de Palestina creía que los judíos constituían una minoría sobrevenida, ya que no podía hablarse “de una presencia [judía] masiva, generalizada e ininterrumpida desde el periodo de los cananeos y los filisteos, de los que se consideran los herederos históricos” (Ait-Chaalal; Khader; Roosens, 2010: 13). De ahí que los notables árabes rechazaran en 1923 la posibilidad de aceptar el sistema de *indirect rule* con la creación de una Agencia Árabe que les propusieron los británicos, porque los equipararía con la minoría judía que pretendía tener los mismos derechos sobre un territorio (Palestina) que pertenecía a

los árabes. Así, el Alto Comité Árabe, el equivalente para la administración británica de la Agencia Judía, no se crearía hasta 1936.

### 2.2.1. El nacimiento del nacionalismo árabe

La posición inicial de los árabes de Palestina se explica dentro del contexto del surgimiento de un protonacionalismo árabe que se desarrolla en paralelo a la decadencia del Imperio otomano y la creciente injerencia europea en Oriente Próximo. Una injerencia que no es solo política sino también cultural: en los años treinta del siglo XIX el American Board of Commissioners for Foreign Missions inició su obra escolar en el Imperio otomano; en 1866 misioneros estadounidenses fundaron el Syrian Protestant College (más tarde rebautizado como American University); en 1870 existían 205 escuelas estadounidenses con un total de 5.550 alumnos; en 1885 se cuentan ya 390 escuelas y 13.800 alumnos; y en 1930, 430 escuelas y 25.500 alumnos; en 1875 Francia creó en Beirut el Collège Jésuite (más tarde Université Saint-Joseph); en 1914 casi 90.000 alumnos, sobre todo árabes cristianos (el 91,3 % del total), asistían a escuelas francesas. También la prensa occidental hace su aparición en Beirut: en 1834, la estadounidense; en 1848, la católica. En suma, una penetración cultural occidental y una red escolar que favoreció la proliferación de sociedades culturales muchas veces promovidas por los consulados o las misiones extranjeras (Khader, 1999: 97-98).

Este incipiente nacionalismo árabe tiene como epicentro la Gran Siria, especialmente el litoral mediterráneo, donde desde finales del siglo XIX el desarrollo comercial han conllevado un barniz de modernización: “son hombres que distinguen entre ciencia y religión, Iglesia y Estado, que han aprendido lenguas occidentales en Líbano bajo influencia francesa y emprenden una recolonización del país con un contenido protonacionalismo, que aún no se expresa como exclusivamente árabe” (Bastienier, 1999: 32).

A medida que el Imperio otomano entra en decadencia esta efervescencia cultural dará paso a un creciente distanciamiento de Estambul, que se agudiza a partir de 1880. En este contexto, la obra del sirio exiliado en Egipto Abdel-Rahman al-Kawakibi (1854-1902), *Umm al-Qura* (*La*

*madre de las ciudades*) publicada en El Cairo en 1901, constituirá el primer manifiesto del nacionalismo árabe moderno, ya que plantea una regeneración del islam a través de un califato árabe con poderes únicamente espirituales que tendría como centro La Meca. Poco después, en 1905, el cristiano sirio-palestino Negib Azoury (hacia 1870-1916), que vive exiliado en París y había fundado en 1900 la Liga de la Patria Árabe, publica *Le réveil de la nation arabe dans l'Asie turque*, donde reivindica la creación de un imperio árabe en Oriente Próximo y advierte ya del peligro que para los árabes supone la inmigración judía en Palestina. Para Azoury, el “despertar árabe” y la pretensión judía de “restablecer el antiguo reino de Israel” son incompatibles y son dos movimientos condenados inexorablemente a enfrentarse.

La revolución de los Jóvenes Turcos (1908) instauró un régimen constitucional y siguió una política centralizadora basada en el elemento turco, con una administración abusiva y opresiva que aumentó el descontento de las poblaciones árabes (Martínez Carreras, 1991: 25) y abrió una nueva puerta a las reivindicaciones de las poblaciones no turcas del Imperio. Los árabes dirigen sus miradas hacia La Meca donde Hussein, guardián de los Santos Lugares del islam que pretende descender directamente del Profeta, no oculta sus deseos de liderar una revuelta contra Estambul, tal como le propondrá en 1915 Sir McMahon. Así, en 1911, treinta y cinco notables árabes, miembros del Parlamento otomano, dirigen al emir de La Meca una carta donde le plantean vagamente la idea de un alzamiento árabe contra Estambul.

Dos años más tarde, tiene lugar en París un Congreso panárabe que “aprueba un programa no de secesión, sino de igualdad entre árabes y turcos, aunque no basada en una nacionalidad otomana compartida como preconizaban los Jóvenes Turcos, sino otorgando la autonomía cultural y política a su parte del imperio” (Bastienier, 1999: 34-35).

### 2.2.2. La Palestina rural y los notables palestinos

Sin embargo, este incipiente nacionalismo árabe de las postrimerías del Imperio otomano es todavía un fenómeno básicamente urbano. En las zonas rurales de Palestina la situación es muy distinta y el campesinado conoce un